

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## La paz es muy humana

No mirando más que las exteriores apariencias, cualquiera diría que los hombres a quienes los ángeles anunciaron la paz con el nacimiento de Cristo eran de otra naturaleza y de linaje diferente de lo que son los hombres de estos tiempos, y que sus instintos eran más humanos que los que se usan estos días; pero nada menos cerca de la realidad que esa falsa idea de la situación presente. Nunca hubo más ardiente aspiración por la paz que en esta época de guerra. «Paz a los hombres», dijo el Ángel del Señor y ha repetido Benedicto XV, y al oírse tan hermosa palabra en Rusia echóse el pueblo ruso a la calle a arrancar tumultuosamente al ángel que tan en paz les traía él. Porque oyeron tan dulces palabras se han apresurado los austríacos a recoger el mismo de ellos y lo ofrecen repetidamente a sus contrarios; y el mismo perseguir a los que llaman falsos pacifistas en los pueblos de la Entente, otra cosa no pregona a desatentados gritos que el ansia de paz que hay en todos los pueblos sin distinción de bandos.

Y es muy natural y muy explicable tan extendida aspiración. Que no es posible olvidar que, si por entrambas partes hay naciones combatientes sumidas en el paganismo todavía, la casi totalidad de los pueblos es cristiana y la paz es esencialmente cristiana. Pues siendo cristianos esos que tan cruelmente se despedazan y matan, ¿cómo no han de sentir remordimientos cuando procedan como fieras olvidadas de la blandura y humanidad que a gritos demandan su humana naturaleza? Basta ya de guerra, que el Niño de Belén es Cristo y nació tan desarmado, apesar de tener necesariamente en sus manos las armas de un omnipotente justicia, porque su fin al venir al mundo no es otro que predicar la paz tan llena y copiosa como su abundantísima Redención. La paz es cristiana; y cuando San Pablo se dirige a los cristianos no les recordaba otra cosa sino estas dulcísimas palabras: «Esmóndonos Cristo a la paz de nuestra santa Religión». Pero si volviésemos hoy Tertuliano a la tierra y recordásemos su frase tan cristiana «el cristiano no tiene enemigos», y viese tan sangrientos los odios y tan ensangrentados en matarse los hombres, ¿les daría al siquiera con especie de razón el nombre de cristianos? ¿Los reconocía por cristianos el Apóstol, que en sus epístolas no sabía desear a los cristianos de entonces y de ahora más que la gracia y la paz de Dios nuestro adorado Padre? Y al el divino Salvador mirase a Europa que él mira y vea harto semblante, ¿qué dirá que se ha hecho de la paz que desde su Nacimiento trajo a la tierra, y que nunca le caía de la boca, sino que la repetía a cada paso en sus saluciones, y no sabía qué cosa más preciosa dejar a sus discípulos? Si quisiese recoger aquella paz que nos dió y nos dejó en la tierra, encontraría el mundo tan otro que luego reconocería en su campo la traicionera mano del enemigo.

Como que Dios es la paz en sí mismo y no busca otra cosa que disfrutar entre los hombres de su paz. Porque, ¿quién quita descansar el espíritu de Dios sino sobre el humilde y el pacífico, como dice Isaías? En la paz, no en el tumulto de la guerra, dijo David que había puesto Dios el lugar de su descanso, y se ve así, por que dijo Cristo que son suyos los hombres que se amaban, y que en ese amor y paz de unos con los otros conocían los hombres a los santos. Además de esto, si sólo los pacíficos son hijos de Dios, ¿quién no ve que ese Padre debe de ser la misma Paz? Y al lo es, dijo San Pablo a los efesios que el mismo Dios es nuestra paz.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de  
**J. CASAU**  
Calle de S. D., (antes Cabán)

## Teatro Circo

Compañía Rosario Pino

Hemos tenido que dedicar en estos pasados días, toda nuestra atención a las obras representadas. Poco, muy poco, hemos hablado de los artistas que integran la Compañía. Solo de pasada nos ocupamos de actrices y actores o excepción de la insigne Rosario, para la que en justicia no escatimamos nuestro aplauso entusiasta y justo siempre.

Una novedad nos ofrece la Compañía de la señora Pino. No trae primer actor consagrado. Nos evita el ver siempre al mismo señor ejecutando los protagonistas de las obras. «Compañía de conjunto» denomina la Empresa a su agrupación y el hecho es digno de alabanza. Al actor que vemos haciendo un día de protagonista, en otra obra representa un papel episódico, de poca importancia al parecer pero que acopla mejor el reparto. Así a Montenegro lo vemos de galán, de primer actor, desempeñando un papel secundario, otro tanto sucede con Soto, que en el Almanza de «El último pecado» hizo una creación, como Layas en el Cayetano, los aplaudimos sin reservas y los censuramos en otros personajes en los que no les acompañó el acierto.

En el elenco de las damas hay actrices notables. De la señora Zurita hicimos constantemente elogios. De la señora Pazo teníamos un gran concepto artístico y este va en aumento. La señora Muñoz San Pedro mereció nuestras censuras en «La noche del sábado» y «Las flores». Compénsala nuestro aplauso sincero por la interpretación que dió al personaje de Asoa en «La Malquerida».

Una actriz notable trae la Compañía de la señora Pino. La característica señora Monreal que en cuantas obras ha tomado parte se ha hecho acreedora a las mejores alabanzas y aplausos. En la Maesad de «La noche del sábado» hizo una creación, igual sucedió en «Las flores» y en «La Malquerida» obtuvo un éxito ruidoso.

Los conjuntos son por lo tanto notables en cuantas obras ejecuta esta Compañía y de este elogio he de separar una obra de cuya ejecución no salimos satisfechos: «El rayo» Cuanto más amigos más claros. Queremos inspirarnos siempre en la justicia único galardón que aspiramos merecer en estas lides de la crítica.

Mañana comienza un nuevo abono. El público acudirá a él, más que al primero. Antes que nada somos españoles y nos apena el que entre las obras que han de presentarse sólo una es nacional, «Rosas de Otoño», las demás nos las importaron de Francia, Italia e Inglaterra; esto es triste pero es una realidad, a la que hay que someterse de grado o por fuerza.

G.

## El «Extremadura»

Procedente de Alicante entró ayer en nuestro puerto el crucero «Extremadura» conduciendo un nuevo buque auxiliar que recientemente ha sido adquirido para nuestra marina de guerra.

## De Sociedad

Los que viajan

Llegaron a ésta procedentes de Barcelona los señores don Roger Trallero y don Mariano Torrentes.

Procedente de Albuñol se encuentra en esta en donde permanecerá unos días el propietario de aquella ciudad don Ricardo Pardo Alarcón.

Acompañado de su esposa ha marchado a Madrid el capitán de Infantería de Marina retirado don Martín Navalón.

Marchó a la Corte en unión de su esposa, don Hector Bado.

Marcharon a Mazarrón los señores don Francisco Alarcón y don José Pérez Mouche.

Letras de luto

En la consagrada Iglesia de la Caridad se han celebrado esta mañana misas en sufragio del alma de don José Moncada y de doña Josefa Ferro. Retiramos esta familia de los finados nuestro pésame.

## El consuelo de Rumanía

¡Pobre Rumanía! Jamás pueblo alguno de la tierra vióse más necesitado de consuelo.

Era aliada de los Imperios Centrales y, sin previo aviso, los atacó traicioneramente por la espalda.

La fealdad de tal acción fué grande, pero el castigo que se le ha impuesto es tan duro, su ruina tan vasta, y su miseria tal, que no podemos acordarnos de ese desgraciado país sin sentir una gran piedad hacia él, tanto más cuanto que la traición fué solo la obra de un partido político y el castigo lo sufre todo el pueblo.

Esos humildes campesinos, analfabetos en su mayoría, que tomaron las armas sin saber que iban a derramar su sangre generosa porque algunos grandes propietarios muy ricos que vivían en una isla tejana desobedían que un pueblo de honrados trabajadores sanos y fuertes, se sacrificase por la sencilla razón que llegarán a ser iguales, más aun superiores, que ellos que se consideraban orgullosamente como los amos y señores del Universo.

Cuando nos enteramos de la traición de Rumanía protestamos enérgicamente contra la deslealtad de tal acción; hoy, sentimos una piedad profunda hacia ese pueblo joven y desdichado que sus políticos sacrificaron sin reparo alguno para saciar su sed de ambiciones y venalidades.

¿Quién ignora que en Rumanía existe un partido político importante que levantó valientemente su gallarda bandera de combate en contra de la idea de una traición hacia los aliados del joven reino? Y ese partido, valiente y generoso no era otro que el de la juventud, dispuesta también allí siempre como en todas partes, a luchar y defender los ideales nobles; la «Junimna» que ante todo se dedicaba al desarrollo económico del país. El jefe de este partido, Pedro Carp es aliado íntimo del lido y fué ministro en 1870.

En Rumanía como en tantos otros países de Oriente, notábase que mientras la capital tenía un cierto tinte afrancesado, señalábase las provincias por sus simpatías unánimes hacia los Imperios centrales.

Alphonse Muset, un ingeniero francés encargado por su gobierno de una misión especial en Rumanía, refiere con gran pena que en Jassy, la segunda capital de Rumanía, se expresa el pueblo correctamente en alemán y en los escaparates de las tiendas véase solo mercancías procedentes de Alemania y Austria-Hungría.

Las simpatías de Rumanía hacia los Imperios centrales era algo más que natural. Esta unión tuvo al principio sus causas históricas; más tarde fueron éstas económicas y luego étnicas. El pueblo rumano era latino solo a causa del idioma pues el origen de su raza era eslava, la que motivó que se le intercalara entre Bulgaria y Ucrania para cerrar el paso del sueño ideal tradicional del zarismo ruso: Bizancio.

Para que ese pueblo joven de religión ortodoxa, como Rusia; de raza eslava, como Rusia, no fuese absorbido por el coloso ruso y convertido en una de sus grandes avenidas de extensión imperialista, fué necesario que se fortaleciese por medio de la alianza no eslava con su vecina Austria-Hungría y la aliada de ésta: Alemania.

El joven reino solo existía en su forma de antes de la guerra desde el 12 de Mayo de 1867, y durante ese medio siglo escaso de vida nacional vió su existencia amenazada varias veces, procediendo siempre el peligro de la Entente y salvándose cada vez gracias a la ayuda protectora de sus aliados austro-alemanes.

En 1913 un año antes de dar comienzo la gran tragedia humana solo gracias a la oportuna intervención de la dual monarquía y de Alemania, fué que logró Rumanía ensanchar sus territorios con un trozo bastante regular en la orilla derecha del Danubio hasta la línea Turtukai-Balshik, comprendiendo la Silistria.

En aquel momento histórico volvióse el joven reino al comienzo de una era de gran prosperidad. Aquel año la for-

MI Y VI ANIVERSARIO

**D. Mariano de Murcia y García**  
Doña Micaela Sanz de Andino y Carlos-Roca

Fallecieron respectivamente los días 16 de Diciembre de 1907 y 16 de Abril de 1912

**R. I. P.**

La Misa de la Emperatriz que se celebrará mañana a las diez en la Capilla de San José de la Iglesia de Santa María de Gracia será aplicada por el eterno descanso de sus almas.

La familia ruega a sus amigos y demás personas piadosas asistan a este acto y les encomienden a Dios.

una nacional se valoró en diez y nueve mil millones y su presupuesto pasó de los 500 millones. Y pensar que la causa de tanta prosperidad eran los centrales...! Rumanía fué entonces la aliada natural de los Imperios centrales por tradición histórica, por intereses y por gratitud.

En aquellos días de reciente prosperidad llegaron al país los agentes de la Entente. Y la tierra de Carmen Sylva tuvo la desgracia de contar entre sus políticos con hombres de cierto prestigio que prestaron gustosos a escuchar las bellas palabras de unos agentes y el grato sonido argentino de los rublos y de las libras esterlinas.

En 27 de Agosto de 1916 Rumanía atacó traicioneramente a Hungría. Hoy, antes de cumplirse el segundo aniversario de aquella traición, ha tenido que firmar una paz vergonzosa con Alemania, por la que cede una parte importante de su territorio a Bulgaria, perdiendo en estos tratos desfavorables su único gran puerto Constanta que estaba destinado a ser en plazo breve digno y temido rival del de Odesa.

Antes de decidirse Rumanía a formar parte activa de las naciones en guerra prometió la Entente que un poderoso ejército franco inglés iría en su ayuda a través de Bulgaria derrotada y en ruinas y que otro ejército ruso no menos poderoso que aquel atravesaría las inmensas llanuras de Moldavia para atacar a Hungría por el Sur.

El famoso ejército franco inglés continúa aún estacionado e impotente en el punto de partida: Salónica, y las legiones expedicionarias rusas, por arte de bello bufo, convirtiéronse en insignificantes divisiones que levantaron todo a su paso, dejando el territorio rumano como país conquistado, maltratando y robando a sus pobres habitantes.

Al lanzar la Entente a Rumanía contra sus enemigos, la sacrificó, pues no podía ignorar que le era de todo punto imposible cumplir lo prometido. El ejército de Salónica y el cuerpo expedicionario ruso no hicieron más que ruidos de armas para animar y despertar la belicosidad de aquel pueblo joven, ilusionado y valiente.

¡Adelante! exclamaban, ¡adelante que nosotros seguimos detrás!

Sin embargo, no les fué posible cumplir lo prometido. La suerte de Rumanía estaba echada; la tragedia iba a comenzar. Las escenas que siguieron fueron más bien dignas de una comedia algo trágica que logra llamar nuestra atención a causa de los infortunios que atravesaron de sus personajes principales.

La Entente, una vez logrado su deseo de hacer entrar a Rumanía en la guerra, valiéndose como se valió para ello, de promesas morales y económicas y de promesas deslumbrantes, la dejó abandonada al sonar la hora del sacrificio para que se rindiera miserablemente a merced del vencedor. Y ahora, cuando aquel desgraciado país se ve obligado a aceptar unas condiciones de paz por demás humillantes, esa misma Entente, con el mayor civismo, trata de consolarla hipócritamente usando un tono protector y haciéndole saber que no está resentida con ella porque ha tratado de salvar de una muerte segura los últimos millares de soldados que le quedaban, rodeados por todas partes de fuerzas enemigas muy superiores. En su magnanimidad le perdona también la Entente que ha firmado la paz con los Imperios centrales.

Según dice en recientes telegramas fe-

chado en Londres Mr. Baifour declaró en la Cámara de los Comunes «que el gobierno inglés siente gran simpatía por la nación rumana y tiene en cuenta la trágica situación en que se encuentra por tradición histórica, por intereses y por gratitud».

«Hemos lanzado a Rumanía a la guerra», exclaman los culpables — la hemos sacrificado, pero estamos dispuestos a perdonarle su defaultamiento y seguiremos considerándonos aliados suyos. Para consolar en su desgracia a las pobres madres rumanas que perdieron sus hijos en las sangrientas o infelices batallas que precedían a cada nueva derrota de los ejércitos nacionales, les enviamos nosotros más sincero pánico y en lugar de Constanta y la Dobruja, perdidas, les enviamos la expresión de profundo pesar...»

Las frases bonas de palabras consoladoras inundan constantemente a la pobre Rumanía ensangrentada y doliente... Pero al mismo tiempo tiene lugar otra avanzada invasora, más humanitaria y, sobre todo, más práctica: algunos trenes atravesaron vertiginosamente uno tras otro la inmensa llanura rumana; son los trenes de los vencedores que aportan medicamentos para atender a los enfermos y medicinas y vendajes para los heridos y sufridos dolientes; son los estados mayores de los austríacos que traen consigo el orden, el bienestar y la tranquilidad necesarias para la rápida cura de la terrible enfermedad que ha estado a punto de hacer desaparecer por completo a Rumanía de entre las naciones del mundo.

La Entente perdona a Rumanía el engaño sufrido cuando ésta última fué en realidad la engañada. Los imperios centrales, en cambio, le perdonan la traición. La Entente quiere aliviar la gran desgracia con palabras vanas de piedad; los centrales, más prácticos, la consuelan con una intensa acción inmediata para aliviar sus males.

Sin embargo, el verdadero gran consuelo será sin duda la alguna saber que sus vencedores no se parecen en nada a sus amigos de ayer, tan ricos en palabras.

Lorenzo Cuervo.

## Hace cuarenta años

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Se ha dispuesto el relevo de una de las compañías de Artillería que forma parte de las fuerzas que guarnecen esta plaza.

Los diarios alemanes hacen notar que la última modificación ministerial ha dado entrada en el Gabinete prusiano a un católico, cosa no vista hace tiempo.

Se ha concedido autorización para establecer en Madrid un convento de Capuchinos.

**JUNTA de Protección a la Infancia**

Número premiado hoy